

tre las agrupaciones obreras, para contribuir con eficacia a la formación del Frente Popular Mexicano. Desgraciadamente no ha ocurrido así: en lugar de hacer una obra de análisis y de crítica de los actos de los miembros del Comité Nacional de la CTM o de los directores de las agrupaciones regionales y nacionales de la propia Confederación, en el Partido Comunista y las equivocaciones de los jefes sindicales, "El Machete" se ha dedicado a atacar de un modo violento a determinados líderes, calumniándolos ostensiblemente en muchos casos, al mismo tiempo que ensalza fuera de toda ponderación, a los elementos que están de acuerdo con el punto de vista del Partido, aunque éstos no tengan ninguna simpatía entre las masas por sus procedimientos o por sus antecedentes. Como la CTM no tiene un órgano periodístico que explique su punto de vista y que pueda destruir la impresión que produce "El Machete", entre sus agrupaciones y entre otros sectores sociales, el resultado ha sido el de ahondar las viejas diferencias que existían antes de la celebración del Congreso Nacional de Unificación Proletaria, entre muchos líderes sindicales y los directores del Partido Comunista.

También ha sido un error de "El Machete", cuando los directores del Partido Comunista de México llegaron a un entendimiento momentáneo con los líderes de las agrupaciones sindicales, explotar este hecho y aún llenar de lisonjas a esos líderes, a los que pocos días antes calificaba el propio periódico de derechistas y vendidos a la reacción. Las personas que no están enteradas de las cuestiones internas de la política nacional obrera, no saben a que se deben esos cambios y llegan entonces a descubrir que no hay seriedad ni en las lisonjas ni en los ataques del Partido Comunista, es decir, que no hay realmente una línea del Partido, sino una serie de actos y de opiniones circunstanciales, que sobrepasan la elasticidad más amplia y que llegan al oportunismo típico.